

## ÍNDICE

Prefacio a la edición española .....	7
Introducción .....	9
I. Edición, representaciones y falsas apariencias .....	13
II. Lo social, cruel balance de la situación .....	33
III. 1990-2010. Veinte años de mutaciones .....	53
IV. Otros mercados .....	75
V. El advenimiento de la era digital .....	83
Epílogo .....	99

## PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

«Hace casi dos años que me paseo por las editoriales,  
y conozco lo esencial del negocio:  
no es nada del otro mundo, créanme»

Dostoievski, *Crimen y castigo*  
(Cuarta parte, capítulo III)

**L**a realidad social es un tema tabú en este pequeño mundo editorial. Es un hecho en España, en Francia y lo más probable es que lo sea también en cualquier otro lugar. Como si el prestigio que confiere el acto de «hacer» libros anulase la cuestión de los derechos sociales más elementales. Como si en la pasión que debe animar a los «intelectuales» del sector no encajasen consideraciones materiales tan vulgares.

Salarios cada vez más bajos, contratos precarios, trabajo en negro, ausencia de convenio colectivo específico, inexistencia de un contrapoder democrático en las empresas: las condiciones de trabajo en la industria editorial son a menudo deplorables. Sobre todo, la tasa de afiliación sindical es ínfima, siendo consecuencia lo uno de lo otro.

Y sin embargo... en la economía del libro, que es una economía basada en prototipos, la materia prima es ante todo humana. De un extremo al otro de la cadena, son mujeres y hombres

quienes desde la idea inicial hasta el objeto físico, desde el trabajo editorial propiamente dicho a la comercialización y distribución, construyen la realidad de ese objeto único que es el libro. He aquí, pues, una profesión que tiene vocación «ilustrada», cuya riqueza fundamental es humana, pero que maltrata a todo aquel que trabaja en este sector.

Comencé a escribir este libro para explicar esta paradoja. La edición francesa se publicó en 2009, inmediatamente después de que el grupo francés Editis fuera vendido (al grupo Planeta) en circunstancias humillantes para sus 2.500 empleados. Un año más tarde, cuando Trama editorial expresó su deseo de publicar el texto en España, comprendí hasta qué punto la problemática era la misma en ambos países. Y que, además, en ambos casos la situación sólo mejorará si los profesionales de la edición son capaces de asumir la necesidad de organizarse colectiva y sindicalmente.

Este libro se dirige especialmente a ellos, pilar esencial de un gran edificio por construir.

*Martine Prosper*

## INTRODUCCIÓN

Cuando se habla del mundo editorial pensamos en Saint-Germain-des-Prés, en un oficio dominado por las grandes pasiones, en verdad pobre pero no por ello menos fascinante y prestigioso. Cuando se habla del mundo editorial nos centramos en la imagen que la profesión ofrece de sí misma y que los medios se encargan de difundir ampliamente. Una imagen un tanto caduca, artesanal, un mundo en blanco y negro. Y bien, no, no es eso: la edición es un sector de actividad dinámico, que vive con su tiempo y que abarca materias tan distintas como la literatura juvenil, las guías prácticas, los libros escolares, el cómic o las ciencias humanas. Un mundo en el que grandes grupos se codean con empresas minúsculas. Una economía de prototipos –cada una de las 40.000 novedades\* publicadas al año es un proyecto en sí mismo–, de equilibrios frágiles, pero también rentable. En el que la hiperconcentración ha engendrado, en estos últimos veinte años, mastodontes de talla europea e internacional; en el que los procesos de producción, del manuscrito al objeto libro, se han desmaterializado hace tiempo (antes incluso de hablar del libro electrónico), provocando una formidable transformación de los oficios del libro, fuente de rentabilidad pero también de estrés y de males-

---

\* En 2010 se editaron en Francia 67.278 títulos, incluyendo novedades, nuevas ediciones y reimpressiones. (N. del E.)

tar. Porque el ámbito de lo social es, sin lugar a dudas, el lado oscuro de esta empresa *cultural* en la que trabajar es un privilegio que se paga caro. Los salarios siempre han sido bajos, hoy en día lo son todavía más, y los empleos están cada vez menos cualificados en relación al nivel de estudios exigido. Porque, además de los 13.000 empleados del sector, están todos los otros: autónomos, «derechos de autor\*», trabajadores temporales... Eslabones indispensables de la cadena que se ven obligados a plegarse al «acuerdo amistoso», a la demanda del sector, a la buena voluntad del cliente. En los primeros eslabones de la cadena están también los autores, cuyos derechos se ven mermados con el descenso de las ventas por título. Y, por último, los traductores... esos autores en la sombra... Todos ellos constituyen la materia prima indispensable para la realización de ese objeto único que es el libro. Todos acaban por darse de bruces contra ese mismo cinismo que concibe lo humano como un «coste» a reducir, sea como sea, y que nada tiene que ver con los valores humanistas de que la profesión hace gala.

¿El libro o los libros? La diversidad editorial constituye la verdadera riqueza de la edición, y también su fragilidad. Novelas, diccionarios, libros de arte, documentos, ensayos, poemas: cada materia posee sus particularidades económicas, su saber hacer propio, y cada una de ellas merecería sin duda un estudio aparte. Sin embargo, el sector en su conjunto obedece a reglas comunes a todos los actores de la denominada «cadena del libro», desde el editor al librero pasando por la red comercial y el distribuidor. Es importante tratar de comprender en primer lugar este mecanismo, evaluarlo críticamente, porque sus exigencias condicionan la pervivencia de la diversidad de los libros. Por otra parte, la realidad de las pequeñas editoriales se encuentra en las antípodas de la de los gran-

---

\* La figura del «derecho de autor» es una especificidad de la realidad editorial francesa, consistente en remunerar a ciertos colaboradores por medio de un tanto alzado en concepto de derechos de autor que no son tales. Es una modalidad de pago (ilegal) cómoda y flexible para el editor mediante la que éste se ahorra una parte de los costes sociales. (N. del T.)

des grupos; por desgracia, faltan datos fiables y precisos para conocer mejor el cambiante mundo de la microedición, cuya imagen sigue siendo un tanto vaga. La mayoría de los estudios estadísticos se refieren, en cambio, a los grupos más grandes, por lo que esa realidad más conocida suele considerarse representativa de la totalidad del sector. La misma distorsión y las mismas limitaciones se dan a la hora de observar el paisaje editorial de otros países.

¿Cuál es el futuro de la edición? La revolución digital, que se viene anunciando en los últimos diez años, alimenta todo tipo de especulaciones. En 2011 apenas si comenzamos a ver un poco claro entre los prejuicios, la mucha fantasía y las evoluciones probables. En estos momentos se impone la prudencia y ya casi nadie se aventura a anunciar la muerte del libro. Y menos en un contexto de crisis en el que la edición parece menos afectada que otros sectores por el retroceso del consumo. ¿Será el libro un valor refugio en tiempos inciertos? Así y todo, habría que afinar este análisis, no sea que el éxito de unos cuantos *bestsellers* nos impida ver todo un bosque de obras mal vendidas; claro que hay ramas del sector, y empresas, que sufren más que otras. Además, la crisis suele dar donde más duele: vida media de los libros cada vez más corta, tasas de devolución en aumento, agravación de las dificultades de los libreros... Como en el resto de la actividad económica, casi desecharía uno que la crisis fuera la ocasión para hacer tabla rasa, para frenar esta huida hacia adelante que es la sobreproducción y para restablecer equilibrios duraderos que permitan devolver su valor a los contenidos, redescubrir el sentido de un oficio constreñido por las exigencias financieras y volver a poner el factor humano en el centro de todo el proceso.

Este libro tiene por vocación *desempolvar* la imagen que se tiene de un sector, el de la edición, dominado hace tiempo por métodos de gestión modernos; de un oficio, el editorial, que es también un negocio, pero no por encima de todo. Pretende también situar la problemática social en el centro del debate sobre el futuro de la edición. Me he basado para ello en mi doble experiencia: profesional, en Gallimard Jeunesse, Bordas y Casterman, del grupo Flammarion; y sindical, como responsable de la principal

organización del sector, la CFDT\*, que defiende los intereses de cualquier categoría profesional, asalariados o no. Está destinado a aquellos que aman el oficio pero que no toleran la injusticia; a los sindicalistas en lucha contra la precariedad que gangrena el sector; al conjunto de profesionales cuyo compromiso colectivo es indispensable. Y para terminar, a todos los aspirantes, estudiantes, becarios tentados por la aventura editorial, a los que no podemos dejar de recomendar que se acerquen y vean su cara oculta.

---

\* *Confédération Française Démocratique du Travail* (N. del E.)